

L'ATAC A LES COL·LECTIVITZACIONS

Des de fa dos mesos els eterns enemics dels treballadors aprofiten totes les ocasions per desprestigiar les Col·lectivitzacions i Agrupaments industrials portats a terme pels obrers, des del Juliol de l'any passat.

Un dels arguments emprats pels partidaris del règim burgès, és un Decret aparegut en el Diari Oficial de la Generalitat, el dia 19 del mes en curs, exclouent de l'Agrupament Col·lectivitat de Bàscules, Arquetes, mobles metàl·lics i balances, de Barcelona, les cases estrangeres Avery, Berkel, Sast i Mittilstras. Aquestes cases s'han desglossat de l'Agrupament perquè solament esmercen el seu treball en la venda de material importat de llurs establiments estrangers. Adhuc, no interessa als treballadors que integren l'Agrupament esmentat, que continuïn les dites cases estrangeres formant part de la Col·lectivitat, tota vegada que tenen un passiu de varis milions de pesetes.

Serveixi aquest advertiment, perquè els contraris de les Col·lectivitzacions es convencin de que el Decret de Col·lectivitzacions està en plena vigència i que tant les centrals sindicals U. G. T. i C. N. T. com els partits antifeixistes, tenen el deure i l'obligació, lliurement acceptada, de defensar, per damunt de tot, a les Col·lectivitzacions i Agrupaments dels atacs que contra ells es dirigeixin per part dels feixistes encoberts i descarats.

Barcelona, 24 d'agost del 1937

El Vocal Conseller de Sanitat
ANDREU CAPDEVILA

LOS HOMBRES DE LA C. N. T.

GARCIA OLIVER

Resulta humorístico y al mismo tiempo indignante, ver como se permiten el lujo de llamarle «peón» del Sindicato Fabril y Textil, con el sólo propósito de injuriarle, como si ello fuera una ofensa. Se engaña el colega matutino. Un obrero siempre se encuentra orgulloso de que le llamen lo que es dentro su trabajo honrado, que muchos no pueden obtener por ser sólo unos parásitos de carácter popular. Un ministro que fué presidiario, no es ningún estigma, cuando se ha sido presidiario por querer reivindicar a la clase trabajadora. Los que siempre han estado situados en otro plano procuraron perseguirle con saña hasta conseguir aplicarle la ley de los hombres injustos. García Oliver, alma del sindicalismo, hombre forjado en los ideales anarcosindicalistas, ha sabido superarse a si mismo, pasando de «peón» a presidiario a la grande y sublime oratoria, de la tribuna a las barricadas y más tarde a ministro de Justicia, donde demostró su grandeza de alma y su espíritu abnegado, que a pesar de la distancia y diferencia de color político, ha sabido situarse y demostrar sus cualidades jurídicas y revolucionarias.

Decía nuestro colega «Solidaridad Obrera», que García Oliver no había pasado de «peón» mientras muchos otros habían

pasado del andamio al Parlamento para no volver más a la fábrica ni al andamio, y tiene razón el colega. Podríamos citar algunos de estos, mientras García Oliver, después de pasar por el Comité de Milicias, desde el Departamento de Guerra, donde quedó demostrada su espíritu creador, más tarde, desde el mismo Comité, fué el iniciador de la Escuela de Guerra, dejando bien demostrada su capacidad. Por eso se le encomendó, desde aquel Departamento, la organización de la Escuela Popular de Guerra, donde demostró como de la nada organizó una serie de Escuelas, de las cuales han salido los elementos del pueblo, que en la actualidad van poniéndose al frente con plena garantía, del Ejército Popular Revolucionario, aunque se quiere desmentir y desprestigiar a estos valores, pero que son el baluarte de las Divisiones que actúan en el frente. Todo esto y mucho más que podríamos decir de este camarada, ha demostrado lo que han intentado usurparle con el sólo fin de restarle méritos a la capacidad de organizador para una victoria segura.

Así son los hombres de la Confederación Nacional del Trabajo, que han sabido y saben superarse; no como los que todavía sustentan la tesis del privilegio dentro la situación social que se ocu-

pe. Por eso García Oliver, después del deber cumplido, vuelve a su sitio de lucha, que es la fábrica y el sindicato.

Ahora bien; nuestro criterio y no otro, debería ser el de los colegas que obediendo consignas del partido a que puedan representar, no debía ser otro, en vez de dedicarse a injuriar, a hacer justicia. ¿Qué importa lo que uno haya sido o sea, si en el fondo sólo fué por alentar un espíritu de ecuanimidad que ellos no tienen? ¿Es que se han olvidado de cuanto hizo?

Esto es lo que se tendría que tener presente; lo que no tendrían que olvidar; lo que tendrían que imitar. Hombres como García



Oliver, tan llenos de entusiasmo y austeridad, son los que se imponen para ganar la guerra, aunque hayan sido presidiarios, hayan estado en las barricadas, y aún que sean «peones» de cualquier ramo.

Desgraciadamente la política es muy ingrata; no quiere reconocer lo que es justo, ni las cualidades de los hombres honrados que consideran dentro el terreno jerárquico sus enemigos. Sin embargo, no se dan cuenta que sólo consiguen, con ese proceder, enaltecer a los hombres que, como García Oliver, han demostrado su capacidad constructiva y creadora, a pesar de haber estado siempre boicoteado, perseguido y calumniado por los políticos que así les ha convenido.

Y, todo, ¿por qué? Para que no se pudieran ver los resultados positivos, que no dejarán lugar a dudas de los que siempre han propugnado los anarco sindicalistas. Los camaradas como García Oliver deberían estar en el sitio que les corresponde, por haberse hecho acreedores a ello y reconocido por el pueblo productor. Pero la fuerza de la razón impondrá el buen sentido que ha de conducir al camino exacto para conseguir la victoria. Lo prueba, la política que se está llevando a la práctica. Estamos seguros, que con el interés y aptitudes demostradas por García Oliver en los Comités de Guerra y su espíritu organizador y estratega, a estas horas posiblemente esta guerra brutal tendría otras características que no tiene.

Por eso reclamamos paso a las organizaciones obreras para la cosa de Gobierno y de la guerra. Y esto, porque quedó demostrado el 19 de julio venciendo al fascismo de forma contundente. Por eso deseamos formar un frente fervoroso antifascista, para con él poner las cosas en su punto.

Las Juventudes Libertarias contra los traidores contrarrevolucionarios y jesuitas

Con las manifestaciones hechas públicas en días anteriores, creíamos que había quedado bien definida nuestra posición y bien claro nuestro pensamiento.

No debe ser así, cuando nuestra modesta organización juvenil ha merecido la atención de toda la prensa nacional, que de unos días a esta parte se ha deshecho en conjeturas y comparaciones sobre nuestra posición — digna al parecer de tenerse en cuenta — con referencia a los que tienen merecido el calificativo de traidores y contra-revolucionarios.

Escurriendo así la madeja, si optásemos por el silencio, quizás por parte de alguien seríamos favorecidos con tales epítetos, hoy prodigados a troche y a moche, haciéndonos pasar por confundidos entre los inconfundibles.

No tenemos inconveniente, pues, en dar satisfacción a quienes la necesiten, fijando una vez más nuestra firme posición con respecto a los traidores, contra-revolucionarios, etc., fauna peligrosa y execrable, nacida al calor de la revolución, junto con la más peligrosa y confundible de todas, porque tiene sus raíces, largas y profundas, en los más fondos estratos sociales, esto es: el Jesuitismo.

Pues bien; nuestra actuación de hoy, de ayer y de siempre, dice elocuentemente que para los traidores queremos la lucha sin cuartel, el exterminio total, sea cual sea el denominativo que lleven y el carnet con que se encubran. Porque estamos contra todos los traidores, hemos pedido insistentemente la depuración de los mandos del ejército, el saneamiento de la retaguardia y la selección en los partidos y organismos antifascistas.

Respetamos las diferencias de concepción, al adversario político; pero al traidor, una vez comprobado, nos parece leve la pena más severa. No hay para nosotros medida suficiente de rigor para el que traiciona su causa, o la causa que dice defender. Que ha habido traidores entre nosotros, no cabe la menor duda. Los ha habido y todavía los hay. Toda causa tiene sus judas.

Estamos contra los contra-revolucionarios, no de ahora, sino de siempre, con tanta energía como el que más. El contra-revolucionario es una variedad entre los traidores. Y todo aquél que ataca y destruye las conquistas del pueblo y los avances de la revolución, es netamente contra-revolucionario. Todo aquél que pretenda volver al pasado, a viejas y caducas normas de convivencia social, a los tiempos de la negra tiranía de los capitalistas, terratenientes y rentistas, de los curas y mendigos, es, digámoslo bien alto, contra-revolucionario.

Concretando: Quien no hace la revolución hace la contra-revolución. Fascismo es contra-revolución. ¿Estamos?

* * *

Estamos contra los Jesuitas; contra toda clase de Jesuitas. No de ahora, sino de siempre. Somos del pueblo, y nos debemos al pueblo, y es éste preci-

samente quien repetidas veces, en la mediatizada historia de España, guiado por su fino sentido de revolución, había intentado desterrarlos de nuestro suelo y extirpar sus hondas raíces.

Es este un sector confundible en su grado máximo. Confundible porque se adapta hábilmente a todos los tiempos, se viste con ropajes de mil variados colores, finge neutralidad en todos los litigios, especialmente cuando más les interesa. Es la hipocresía refinada, la maldad disfrazada con aires de cortesía, siempre exactos en la medida de sus adulaciones, solicitudes, intervenciones cambiando de decorado tantas veces como sus magnas ambiciones les aconsejan e infiltrándose sutilmente en todas las clases sociales.

El Jesuitismo finge sus malsanas intenciones con una leve sonrisa como relámpago, que nos indica la tormenta que se traba en sus fueros internos. Un fuerte apretón de manos disimulando el odio que sienten contra todo aquél que reconocen fuerte e inextinguible para sus intentos, y maestros en el cinismo que prevalece en todas sus acciones, llegando a torturar incluso a los reos de muerte como desecho de los que no pueden ser tan «piadosamente» asistidos, que seríamos, sin duda, todos los antifascistas.

La filtración; he aquí la cualidad máxima del Jesuitismo. Por ello queremos advertir al pueblo desconfie de la huida total de esa secta infecciosa, puesto que sabemos por dura experiencia que se dan en todos los medios fácilmente y retoñan con una rapidez asombrosa cuando el tiempo y las circunstancias les son favorables. Y parece que ciertos procedimientos adoptados por algunos partidos atacando furibundamente las conquistas de carácter económico y político-social, campañas de calumnias, insidias y zancadillas, dan derecho a ponerse sobre aviso por si por ahí pudiera esconderse la esfinge de Loyola como pájaro de mal agüero dentro de la densa neblina.

Definidos estamos de siempre. Mas, por la importancia que reviste en este periodo culminante de la historia, no vacilamos en lanzar el grito de alerta, para que los revolucionarios, los verdaderos antifascistas, no seamos víctimas de una nueva emboscada de los maestros de las maniobras y las emboscadas.

A las declaraciones que estamos de acuerdo todos los antifascistas; depuración de los mandos, depuración de la retaguardia, selección en los partidos y organismos antifascistas, hay que añadir un apartado más, quizás el más importante: extirpar el Jesuitismo.

Más claros no podemos ser. Todos los organismos antifascistas tenemos el deber ineludible de buscar si en nuestros medios se halla algún gazapo de tal envergadura, para cazarlo y darle el remate imprescindible. Manos, pues, a la obra y vamos a ver en donde se cobijan. ¡Ayudadnos, camaradas!

COMITÉ PENINSULAR
Secretario

GRAPHIQUES UNIFIECDE GRANOLLERS

¡Aragón! ¡Aragón! Nuestros bravos luchadores de la libertad, los soldados de la emancipación proletaria, avanzan impetuosos por campos ubérrimos. La clase trabajadora en armas defiende las conquistas campesinas de Aragón. Los hombres de la tierra libertaria suman su esfuerzo en las acciones bélicas de nuestros bravos luchadores. ¡Jornadas jubilosas! Nadie podrá deshacer la obra constructiva de los campesinos revolucionarios. ¡Adelante, compañeros! ¡Que la gesta iniciada por vosotros; exponente de la clase trabajadora en armas contra el capitalismo, sea el camino de la victoria! ¡Adelante, proletarios de España!

¿Es posible que, defendiendo los obreros a la España leal y republicana de una invasión fascista y el Ejército Popular, compuesto de esos obreros, haya de permitirse, como en tiempos pasados, las Prisiones Gubernativas?

Exigimos la libertad de todos los presos gubernativos mientras pululen por las calles de Barcelona tanto y tanto elemento integrante de la quinta columna.